

LOS APORTES EPISTEMOLÓGICOS DE ABDELMALEK SAYAD PARA CON UNA SOCIOLOGÍA DE LAS AUSENCIAS

Proceso de producción de conocimiento: Avance de investigación en curso.

Grupo de Trabajo N°16: “Metodología y Epistemología de las Ciencias Sociales”

Autor: Javier Romano Silva

Integrante del Sistema Nacional de Investigadores (SNI-ANII)

Procedencia institucional:

Facultad de Psicología, Universidad de la República. (Uruguay)

Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Barcelona. (España)

Resumen

La presente comunicación desarrolla conceptualizaciones emergentes desde la teoría sociológica contemporánea orientadas hacia el advenimiento de una sociología de las ausencias. Se trabaja con planteos desarrollados por Abdelmalek Sayad en relación a los procesos migratorios contemporáneos. Se constata que las movilidades sociales constituyen un proceso incesante donde las configuraciones identitarias están atravesadas por nuevos vínculos y valores que, combinados con las historias de vida que cada migrante porta dan sentido a nuevas subjetividades. Es así que la dialéctica entre las presencias y las ausencias constituyen un campo-tema de interés para la sociología. Estar en la intersección social, espacial, temporal, debilita la posibilidad de construirse en sujeto tal como es concebido desde el Estado y sus instituciones.

“(…) esa ausencia particular que afecta a la sociedad de emigración, debería, ella también, determinar una <<ciencia>> homóloga, o al menos una suma de conocimientos relativos a la emigración y el emigrado, impuestos también por el hecho de la emigración. Y aun así, la paradoja de la ciencia de la emigración es que sería una <<ciencia de la ausencia>> y de los ausentes.” (Sayad, 2011: 183)

Palabras Clave: Alteridad; Movilidad; Sociología de las ausencias.

Una relación histórica: sociología y migraciones

Las movilidades poblacionales y dentro de ellas las que forman parte de los procesos de migración campo-ciudad, son reconocidas por parte de las ciencias sociales como fenómenos históricos de larga duración. Estas movilidades favorecieron la reproducción de socialidades múltiples, antecediendo –a la vez que fueron constitutivas de la Modernidad– e incluso sucediéndola hasta la actualidad.

Dentro del vasto conjunto de investigaciones y desarrollos teóricos vinculados a la temática, nos parece relevante referir –como trabajo inicial– la conocida investigación de Max Weber acerca de los trabajadores polacos en Alemania (1895). Este antecedente marca un punto de inflexión para las investigaciones subsiguientes y prefigura lo que sería luego un campo de estudio sociológico, sus hallazgos nos permiten reconocer cómo las movilidades sociales y la cuestión nacional están presentes en la génesis de la sociología con el valor agregado de incluir dimensiones subjetivas como son las motivaciones y orientación de la acción social.

“En los escritos de Weber sobre la cuestión agraria la atención a las dinámicas migratorias, como se ha dicho, es constante. Y lo que impresiona, en primera instancia, es la gran lucidez con la que él, no deteniéndose en la simple dimensión cuantitativa del proceso (ni en el evidente poder de atracción ejercido por los sueldos más altos de la industria), pone en el centro del análisis las motivaciones

subjetivas de los migrantes alemanes. Sobre estas bases los movimientos migratorios se muestran plenamente como movimientos sociales, irreductibles a esa lectura <<hidráulica>> de las migraciones, que aún hoy tiene seguidores, que la reduce a simples reacciones <<automáticas>> a la acción de factores <<objetivos>>. Nos encontramos, digámoslo claramente, frente al primer aviso de las problemáticas que sucesivamente –empezando por la Ética protestante– se concentrarán alrededor de la categoría weberiana de <<conducta de vida>> (...)”¹

El comentario que realiza Sandro Mezzadra (2005) a propósito del abordaje de Max Weber realizó en su investigación es relevante desde el punto de vista epistemológico y también histórico. Viene a cuestionar las interpretaciones economicistas de las migraciones que subordinan las movi­lidades exclusivamente a efectos en los cambios en los mercados de trabajo globales, por tanto, brega por la posibilidad de concebir la autonomía de las migraciones en relación a supuestos factores objetivos.

“Es a partir de este tipo de investigaciones que en estos años y en continentes distintos – muchas veces sin conocimiento mutuo– hemos tratado de desarrollar la tesis de la autonomía de las migraciones, queriendo expresar con esta definición que los movimientos migratorios contemporáneos no son reducibles a las <<leyes>> de la oferta y la demanda que gobiernan la división internacional del trabajo. A la vez, la autonomía de las migraciones se refiere al excedente de prácticas y de demandas subjetivas que se expresan en los movimientos migratorios en relación con las <<causas objetivas>> que los determinan.”²

Ahora bien, en favor de la concepción integral de los procesos migratorios es necesario reconocer la importancia de la autonomía de las migraciones pero al mismo tiempo no se debería desconocer cómo los ciclos macroeconómicos y procesos políticos son factores intervinientes y en muchos casos determinantes en los mencionados procesos.

Este hecho es de una importancia tal que el propio Sayad comenta que –dejando de lado a aquellas movi­lidades que fueron consecuencia de persecuciones religiosas o políticas– se mantiene la constante en distintos contextos históricos de la larga marcha del campo hacia la ciudad. En estas movi­lidades se pueden reconocer dos modalidades bien definidas, una primera conformada por una emigración de trabajo (constituida fundamentalmente por hombres solos) y una segunda modalidad poblacional (constituida por familias).

Tal como lo observó Weber los campesinos debieron romper lazos comunitarios, culturales y tradicionales para transformarse en hombre libres y dispuestos “(...) para que descubra que se ha convertido en disponible (el campesino), en <<libre>> para la aventura de la emigración y, por ello mismo, para la aventura de la proletarización, y eso en el mejor de los casos, puesto que la condición de subproletario es desgraciadamente corriente.”³

¹ Mezzadra, S. (2005). *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid: Traficantes de sueños. pp. 62

² Ibid. pp. 144

³ Ibid, pp. 408

Comentar estos aspectos históricos entendemos que es imprescindible ya que la naturaleza del propio fenómeno migratorio, en tanto objeto de estudio tiene un conjunto de dimensiones que desde sus elementos constitutivos condiciona a las perspectivas y herramientas de abordaje.

En relación a esto, Sayad cuestiona que en muchas investigaciones se estudia a la población inmigrante una vez llegada pero se desconocen los lazos y realidades de las sociedades de procedencia. Al mismo tiempo, otras investigaciones se ocupan de los que emigran pero tras su partida no es posible acceder a mayor conocimiento, comienzan a estar en el espacio indeterminado de los ausentes.

La complejidad del fenómeno aumenta si incluimos una perspectiva geopolítica. En el caso de la migración argelina es determinante el hecho de que Argelia haya sido colonia francesa.

Emparentado con esto, para el caso Latinoamericano se debería tener en cuenta las dependencias múltiples y el hecho de formar parte de una región subdesarrollada o en vías de desarrollo donde prevalecen economías rurales y baja calificación de sus trabajadores en relación a los países industrializados como es el caso de Estados Unidos o Europa.

“La emigración, para no ser una pura <<ausencia>>, recurre a una manera de <<ubicuidad>> imposible, a una manera de ser que afecta a las modalidades de la ausencia que ella conlleva (de igual modo que afecta a las modalidades de la presencia por la que se materializa la inmigración): seguir estando <<presente a pesar de la ausencia>>, seguir estando <<presente aun ausente e incluso allá donde se está ausente>> –que es tanto como <<no estar más que parcialmente ausente allá donde es está ausente>>– es la suerte o la paradoja del emigrado –y, correlativamente, al <<no estar totalmente ausente a pesar de la presencia>>, a estar <<ausente (parcialmente) incluso presente e incluso allá donde se está presente>>–, es la condición o paradoja del inmigrado.”⁴

Esta fragmentación dificulta el reconocimiento integral de las migraciones por parte de las disciplinas que se interesan en ellas pero esto no impide que en tanto fenómeno social continúe su dinámica. Lo cierto es que más allá de su reconocimiento, codificación y explicación, las migraciones se suceden, asumen rasgos diversos, cambian de destino y perfil de las personas que emigran, son parte de un devenir social inacabado y en cierta medida indeterminado.

Por su parte, en tanto movimiento social, sus demandas, cuestionamientos, interrogantes y planteos tensionan los marcos jurídicos restrictivos paradójicamente con algunas tipologías de las movilidades, no con todas, como pueden ser las movilidades académicas o de los ejecutivos de las empresas globales.

Prueba de esto son las resistencias que se han dado en relación a la ley de extranjería en España desde finales de la década de los noventa o la reforma migratoria en Estados Unidos.

Las errancias y los trabajos zafrales –para mencionar sólo dos ejemplos– contribuyeron y contribuyen a la circulación de conocimientos, diversidad lingüística y religiosa; para muchos trabajadores esta situación es sinónimo de explotación y precariedad, pero para el devenir social ha constituido un proceso de encantamiento de la realidad social en el que se han materializado históricamente luchas de todo tipo.

Indisociable con las movilidades emergen las ausencias. La partida de la comunidad implica dejar un vacío, huellas, parte de una vida vivida en común, familia. Diversas mitologías atestiguan y dan sentido a esta vivencia, el caso de Penélope y Ulises es paradigmático en la tradición greco-latina.

⁴ Sayad, A. (2011). *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Anthropos. pp. 182

Las ausencias generan expectativas y no siempre éstas necesariamente se relacionan con el retorno de quienes se fueron, de este modo, el hecho de que una madre dominicana o filipina logre establecerse en España o en Estados Unidos puede generar la expectativa en sus hijos de acceder a bienes de consumo, mejorar la vivienda o concluir su educación gracias a las remesas recibidas.

Este proceso de múltiples dimensiones e inacabado tiene ciertas particularidades en América Latina que Alejandro Canales (2009) manifiesta como evidentes:

1. Los destinos principales de la emigración de latinoamericanos son Estados Unidos y crecientemente Europa (España en primer lugar); y Japón.
2. Se incrementa la migración intrarregional, tanto la transfronteriza (bolivianos a argentina; guatemaltecos a México; colombianos a Venezuela, etc.) como nuevos flujos que expanden los destinos al interior de la región.
3. Crece la complejidad de las modalidades migratorias. Canales distingue entre otras: migración permanente, temporal, circular, transfronteriza, de retorno, e indocumentada.
4. Diversidad de sectores poblacionales participan en el proceso migratorio: mujeres, indígenas, migración familiar. Algunos adquieren mayor visibilidad, particularmente las mujeres.

La sistematización que realiza Canales en cuanto a los nuevos destinos preferidos, las movibilidades intraregionales, la diversidad de modalidades migratorias y los cambios en los perfiles de las personas que emigran nos sirven como puntos de partida para conocer los planteos de Sayad.

No es objeto de la presente comunicación abordar los procesos constitutivos de las identidades, y en particular de las identidades nacionales. No obstante esto, se reconoce que esta dimensión es de suma importancia ya que el hecho de ser un migrante boliviano en Buenos Aires o argelino en París es determinante para la vida social, laboral, jurídica, educativa, sanitaria, habitacional, lingüística –entre otras muchas– de las personas y de las comunidades desde las que partieron.

“(…) Todas estas razones explican, en cierto modo, por qué la inmigración no puede concebirse, no puede realizarse ni perpetuarse más que a condición de que descansen en toda una serie de ilusiones colectivamente mantenidas, compartidas por todas las partes concernidas. La presencia inmigrada, y por lo tanto extranjera, equivale a una presencia provisional (en derecho), a una presencia subordinada a alguna razón exterior a ella y a algún fin diferente a sí misma, que se denominan, aquí trabajo, así como equivale a una presencia siempre merecedora de la necesidad de una legitimación constante (a través de lo que Pierre Bourdieu llama el <<pensamiento de Estado>>). En tanto que presencia no nacional en la nación, esta presencia está excluida de lo político. La reducción de la inmigración a su sola dimensión económica es otra de las contradicciones del fenómeno. Y así, la contradicción fundamental de lo <<provisional que dura>> se traslada del orden temporal al orden espacial: ¿cómo continuar estando presente ahí donde se está ausente?”⁵

Abdelmalek Sayad: hacia una sociología de las ausencias

En el libro “La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado” (Sayad, 2011) –que ya hemos citado en párrafos anteriores– el autor investiga un conjunto de experiencias de migrantes argelinos en Francia acontecidas durante la segunda mitad del siglo XX. El

⁵ Ibid, pp. 408 – 409.

texto tiene la virtud de conjugar de buena manera textos escritos en diferentes tiempos y además muestra la cocina de su escritura a través de la cual se presentan elucidaciones de orden teórico-metodológico.

En varios capítulos la transcripción y el análisis de las entrevistas en profundidad dan cuenta del mundo rural argelino a la vez que muestra los componentes de un imaginario determinante en la vida de las personas que emprenden trayectorias migrantes y también de las que se quedaron en su comunidad.

Por su parte, las vivencias de los migrantes una vez llegados a Francia –y los ya establecidos de segunda generación– también son descritas de una forma tal que se puede apreciar como las instituciones estatales, la convivencia con coterráneos, el tránsito por la ciudad, el conocimiento de las leyes laborales generan todo tipo de prácticas y dan forma a los distintos grados de integración y diálogo social con la sociedad de llegada.

Sayad tiene la habilidad para retratar al ausente, a sus añoranzas y códigos compartidos con las comunidades de partida. En tal sentido, lejos de imaginar un transnacionalismo ideal (con integración socio-lingüística, laboral, ciudadana, manteniendo como patrimonio a sus tradiciones, etc.) refleja las historias de vida a partir de la extrañeza que genera el hecho de ser algo para alguien, en tal sentido, los migrantes se transforman en signo en tanto representan la prosperidad, la aventura y autonomía desde sus ausencias, gracias a estas ocupan un lugar imaginado y deseado.

“(…) Este antiguo estado que describe un anciano ha sido sustituido por otro estado de relaciones entre las generaciones en el que los jóvenes se han constituido en <<protectores>> de los padres. Si sabemos lo que los jóvenes (emigrados), cuando cumplen todavía con sus obligaciones, aportan en la nueva estructura de distribución de tareas, a saber: esencialmente recursos monetarios, podemos preguntarnos qué es lo que los mayores devuelven como compensación. Sin duda, para restablecer el equilibrio, deben <<pagar>> abundantemente en elogios y en gratificaciones simbólicas –o, por lo menos, deben guardarse de abrumar al emigrado cuando está desfalleciendo: <<desvistiendo a los suyos, uno se desviste>, pero esto es cada vez menos suficiente.

A menudo, también están obligados a dar carta de naturaleza a las nuevas pretensiones del emigrado, soporte principal de la familia: en efecto, ya no hay lugar para reservarle solamente algunos privilegios en la herencia (solución tradicional aunque excepcional) o en las adquisiciones posibles gracias a sus subsidios, sino que se le debe reconocer; cada vez más, el derecho a disponer como crea oportuno de una parte de su dinero, de ahorrar en el lugar, en Francia incluso, de constituir para su uso personal un peculio distinto de la economía doméstica.”⁶

En el ejemplo citado en el párrafo anterior –y en general en el conjunto de descripciones– accedemos a un excelente ejercicio que nos ilustra cómo trabajar, tanto con los apuntes de campo, como con entrevistas en profundidad, prestando especial atención a los modos que asume la escritura.

En este contexto, la ausencia es un emergente que a veces se visibiliza y otras veces pasa a un estado latente. Las ausencias no son continuas más bien están determinadas por situaciones puntuales. Un trabajador puede trabajar por años en una mina extrañando a su familia que vive en otro país y es parte de su nostalgia, pero cuando ese trabajador tras un accidente laboral pierde un miembro y queda con algún tipo de invalidez la ausencia adquiere un significado de naturaleza diferente. Es una ausencia

⁶ Ibid, pp. 91

extrema en la medida que la invalidez sufrida no le permite continuar aportando sustento económico y ligada a esta situación emerge el riesgo de que la propia vida social sea mutilada.

El trabajador migrante pierde su estatus de ser signo de prosperidad y futuro para ser el hilo más vulnerable de una compleja red de lazos que se vuelven frágiles.

“Después del accidente o de la enfermedad, ¿qué es lo que el trabajador inmigrado puede, en definitiva, esperar del hospital o de la medicina? El inmigrado no espera solamente un restablecimiento de su salud, espera también, sin duda, que se le restituya el antiguo equilibrio en el que ha vivido hasta entonces.”⁷

Esta idea de restitución de lo vivido, o la de recobrar el tiempo perdido, incluso la restitución de las relaciones sociales y vínculos familiares, no sólo afecta a la sociedad a la que se emigró, sino también a la sociedad de procedencia. Este fenómeno está presente en los distintos procesos migratorios, aspecto que se encuentra reflejado en la literatura vinculada a la temática.

En relación a su biografía y trayectoria intelectual Sayad creció en Argelia, país que junto a otros formó parte de las colonias francesas en el Magreb y que lograron su independencia en 1962 luego de ocho años de guerra contra Francia. Su biografía también tuvo impresa su condición de migrante y en muchos sentidos las ausencias forman parte de su vida.

Llegó a Francia en la década de los sesenta, prosiguió con su formación en sociología y en este contexto entabló un vínculo intelectual con Pierre Bourdieu de quien fue alumno y en muchos sentidos continuador de su obra.

Cabe mencionar que en Iberoamérica Sayad no es un autor del cual se tengan mayores referencias, esto se podría explicar por la ausencia de traducciones de gran parte de su obra y — a manera de hipótesis — por el hecho de que las realidades sobre las que trabaja resultan ajenas y desconocidas. Y no es debido esto a que no existan procesos migratorios, sino a que hay una especificidad en las movi­lidades de tipo lingüísticas, comunitarias, de los vínculos con las metrópolis, de las prácticas religiosas, las lealtades familiares, y entre otras, como es el caso de los hábitos de trabajo, que recrean una ajenidad y desconocimiento a pesar de que las movi­lidades —en tanto experiencia vital— emparenten a los sujetos de diferentes culturas.

El interés de sus planteos —para la presente comunicación— radica en su llamado de atención de índole epistemológico y su abordaje de la dialéctica de las ausencias — presencias.

Desde la especificidad del abordaje metodológico tiene como punto de partida una dimensión crítica ya que entiende que las migraciones como campo-tema de estudios sociológicos hacen foco de forma fragmentaria cuando se analizan a los inmigrantes/emigrantes dejando fuera las procedencias y vínculos con las comunidades, formas de hacer y sentir desde donde se emigra.

Para el autor, observar esta dimensión es una necesidad que la sociología debe asumir pensando tanto en este objeto movido-dinámico-complejo, así como también, en su propio devenir teórico-metodológico ya que en cierta medida constituye una interrogante hacia los nacionalismos metodológicos que se constatan en algunos programas de investigación. En este sentido, en muchas investigaciones es apreciable el sesgo meramente regulador en sus objetivos como cuando las líneas de

⁷ Ibid, pp. 259

intervención están dirigidas a integrar burocráticamente a los migrantes no pudiendo asumir una perspectiva compleja e integral de los procesos.

En este sentido, es relevante la interrogante que el autor plantea acerca de la representación cuantitativa de las ausencias: "... pero esta tentativa, totalmente loable, tropieza con un escollo más profundo y, al mismo tiempo, plantea una excelente reflexión epistemológica sobre el arte de la estadística y la técnica del censado: ¿qué significa censar a los <<ausentes>>? Una tentativa semejante parece ignorar que, al hacer esto, más que medir efectivamente la suma de los individuos ausentes, lo que registra es su grado de integración en sus grupos de origen y por ello la integración de los mismos grupos o, si se quiere, la memoria que los diferentes grupos interrogados han conservado de sus emigrados, memoria que se sabe selectiva y diferencial, determinada socialmente según el sexo, la edad y toda una serie de otros indicadores sociales (origen social, posición social, tamaño de la propiedad y de la posteridad de la persona, prestigio social, etc.) propios de la persona ausente." (Sayad, 2011).

Es importante señalar que asociados a los variados procesos de las movilidades contemporáneas, como son las migraciones, desplazamientos, exilios, persecuciones, éxodos, peregrinajes y nomadismos –entre otras formas– para la sociología es imprescindible observar cómo se construyen, emergen y devienen las ausencias.

“Pero en la base de unas y otras se encuentra un hecho mayor: mientras la inmigración se salda con una presencia, la emigración se traduce en una ausencia. La presencia se impone, la ausencia se constata sin más; la presencia se regula, se reglamenta, se controla, se gestiona, mientras que la ausencia se disfraza, se colma, se niega.”⁸

Si observamos el caso uruguayo vemos que el país históricamente ha sido un país receptor de poblaciones inmigradas (Aguiar, 1982 y también Pellegrino, 1994). A fines de la década de los sesenta del siglo XX se invirtió el patrón y por cuatro décadas el país experimentó un fuerte proceso de migración campo-ciudad, simultáneamente se activó un proceso de emigración hacia la región y también transoceánica.

Las causas de este proceso se vinculan con la crisis de un modelo económico, social y político que comenzó a excluir del mercado de trabajo a cantidades ingentes de trabajadores, expulsó a las familias del medio rural y ya en la década de los setenta exilió a aquellos que tenían posturas políticas críticas con la dictadura cívico-militar (1973 – 1985).

En los últimos tres años en Uruguay (2010 – 2013) se ha constatado un cambio en el patrón migratorio, parecería revertirse la tendencia y comienzan a retornar personas, y con ellas, saberes y prácticas adquiridas que conjugados dan un nuevo significado a las demandas y son una fuente de ampliación-problematización de la ciudadanía. Este proceso de retorno viene a ser la segunda ola de ciudadanos uruguayos que regresan, el primer flujo de retornados se produjo tras el restablecimiento de la democracia en marzo de 1985, el cambio político permitió que los exiliados regresaran tras casi una década de destierro.

En otro contexto histórico-geográfico y con diferentes características, este tipo de experiencias son retratadas, categorizadas y analizadas por Sayad en el contexto franco-argelino. La realización de

⁸ Ibid, pp. 176

entrevistas abiertas y en profundidad muestran cómo son afectados los roles, los vínculos familiares y comunitarios, el papel de los sistemas de salud, las relaciones laborales, la burocracia estatal, el acceso al consumo y todo un conjunto de expresiones de una subjetividad que se sitúa más allá de los estados nacionales pero que en muchos sentidos está determinada y constreñida por estos.

Las interrogantes que compartimos en esta comunicación tienen por objetivo contribuir a la reflexión acerca de los sentidos de las alteridades, las movilidades y las ausencias, a sumar elementos que permitan nuevas figuraciones.

Nos servimos de legados que como en el caso de Sayad constituyen una herramienta necesaria para favorecer perspectivas emancipadoras y de recreación de la imaginación sociológica.

A partir de algunos elementos que hemos referido en párrafos anteriores surgen un conjunto de interrogantes que están presentes en el campo de estudio. Un primer conjunto se relaciona con la gestión política que se realiza, tanto de los países de partida como de llegada, como ya señalamos los fenómenos asociados a las movilidades se estudian de forma fragmentaria pero sumado a esto cabe preguntarse si:

¿Acaso las políticas migratorias, educativas, sanitarias, laborales, de vivienda (cuando las hay) no parten de supuestos socio-culturales que no se corresponden con realidades que como en el caso de los arraigos dejarían lugar a prácticas prevalecientes de movilidad?

Al respecto, cabe recordar desde el punto de vista económico-político el hecho paradójico y contradictorio del contraste que se visualiza en la libertad con la cual el capital circula por el mundo global (deslocalización del capital) a la vez que se limita la movilidad de los trabajadores en los países desarrollados, particularmente en EE.UU. y Europa.

¿Las políticas focalizadas en los retornos de los migrantes deben favorecer el arraigo o bien potenciar las movilidades como una manifestación más de un devenir nómada, post-ciudadano, que no quiere ser codificado a partir de la matriz estado – nación?

¿Bajo qué realidades, paradigmas, actores sociales y qué tipo de recursos se deberían movilizar para llevar adelante políticas de integración que no supongan procesos incondicionalmente asimilacionistas?

¿Cómo activar un proceso a través del cual desde las ciencias sociales se proceda a despensar la emigración-inmigración” para poder conocer mejor las movilidades y alteraciones sociales contemporáneas?⁹

“La inmigración, es decir, la presencia de inmigrantes como cuerpos extraños (a la sociedad, a la nación), es el objeto de una problemática que se puede decir totalmente impuesta, exterior al objeto del que trata. El discurso explícito sobre la inmigración y, en particular, el discurso científico han tomado la costumbre, para responder a la exigencia de orden a la que deben sacrificarse, de <<acoplar>> a los inmigrantes a las diferentes instituciones a las que están necesariamente confrontados a causa de su inmigración: <<los inmigrantes y el trabajo>> (o

⁹ Al respecto ver: Romano, J. y Santamaría, E. (2010). Despensar la "inmigración" (O un intento de conocer mejor las movilidades y alteraciones sociales contemporáneas). *Athenea Digital*, 18, 17-29.
Disponible en: <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/740>.

<<el paro>>), <<los inmigrados y el alojamiento>>, etc., y de plantear al respecto cuestiones que conciernen, en última instancia, al orden público, y que vienen impuestas por consideraciones de orden público.” (Sayad, 2011).

El proceso de construcción de interrogantes –y sus posibles respuestas– escapa a la presente comunicación y es ante todo un complejo devenir social inacabado en donde se combinan acontecimientos históricos, actores sociales y determinaciones políticas.

De todas formas este conjunto de interrogantes constituyen una sistematización de algunos elementos que puestos en perspectiva tienen por fin contribuir a la reflexión crítica sobre el devenir de las investigaciones e indirectamente al diseño de políticas públicas.

Referencias bibliográficas

- Aguiar, C. (1982). *Uruguay país de migración*. Montevideo: Ediciones Banda Oriental.
- Canales, A. (2009). Panorama actual de la migración internacional en América Latina. *Revista Latinoamericana de Población*. 3, 4/5 enero-diciembre de 2009. México: ALAP
- Filardo, V. Planel, A. Alonzo, L. y Romano, J. (2011). *Expectativas y experiencias de retorno de uruguayos*. Montevideo: OIM – OPP.
- Mezzadra, S. (2005). *Derecho de fuga. Migraciones, Ciudadanía y globalización*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Pellegrino, A. (1994). *La propensión migratoria de los jóvenes uruguayos*. Montevideo: INJU, CEPAL, OIM.
- Romano, J. y Santamaría, E. (2010). Despensar la "inmigración" (O un intento de conocer mejor las movilidades y alteraciones sociales contemporáneas). *Athenea Digital*, 18, 17-29.
- Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/740>.
- Santos, B. S. (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO.
- Sayad, A. (2011). *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Anthropos.
- Weber, M (1996). Tendencias evolutivas en la situación de los agricultores de Elba. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, XXXIV. San José de Costa Rica.